

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca, mes. . . 0,40 pesetas.
Fuera . . . 0,50 »

EL OBRERO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Corredera, 54.

No se devuelven los originales.

SEMENARIO INDEPENDIENTE

ORGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

TODOS PARA UNO

HOMBRES, IDEAS

Ideas y hombres, dicho al modo del dogmatismo inveterado que nos domina largos siglos ha, con esa especie de inquisición íntima, social que forma parte integrante de nuestro carácter nacional. Hombres é ideas, semilla y labradores que aren el campo es cuanto necesitamos.

Como los hombres, se hacen viejas las ideas. Cristalizan y forman parte del *stratus* social como llegaron á formar del terrestre aquellas capas de terreno á las cuales faltó el cultivo y la labor humana durante muchos años.

Necesitan renovarse las ideas, como se renuevan las generaciones: idea es forma, semejanza de algo. Ese algo son los hechos concretos y vivos que ofrece la realidad todos los días y á cada hora.

Ayer, hace sesenta años, los hechos de entonces tuvieron su forma adecuada en las ideas que predicaron como buena nueva nuestros padres y abuelos; los hechos de hoy son otros y necesitan también otras formas, otras ideas que los representen.

Como en la época del renacimiento, un viento de libertad sopla en las conciencias el ansia de indagar y saber fuera de los dogmas cánones establecidos. Como en los tiempos de 1789, aires de tempestad cercan las instituciones políticas, procuran derribarlas y quieren sustituirlas. Como en las grandes épocas de tiránica explotación que registra la Historia, surge y despierta el espíritu de las reivindicaciones sociales. Como siempre, la fuerza sale al paso del derecho, le corta el camino y quiere arrebatarse su presa.

La religión, la pedagogía, la política y la sociología, renuévanse y sienten ansias de nueva vida. El dogma de una re-

velación histórica, el sistema, el gobierno, la organización social entera en sus actuales moldes, no sirven para nutrir el espíritu de los que llegan á la vida al terminar un siglo cuyos adelantos materiales fueran tan gigantescos como los que registra el siglo que murió ayer.

Pero las nuevas ideas, como la semilla que en el campo se arroja, necesitan ser fecundadas por el trabajo, por la propaganda, por la labor de los obreros de la inteligencia.

¿Por qué se callan éstos? ¿Por qué se ocultan y niegan su participación en la obra de renovación que empieza, que por todas partes se siente y agita con las ansias que preceden á los grandes alumbramientos de la humanidad?

No basta tener ideas; hay que vivirlas. El modo como uno vive, ha dicho un notable pensador, da verdad á sus ideas, y no éstas á su vida.

En la hora presente, por lo que á nuestro país toca, agítanse en él cuatro grandes cuestiones. La cuestión religiosa, profundamente enlazada con la pedagógica, toda vez que ha prevalecido hasta aquí el sentido que hacía á la ciencia sierva de la teología; la cuestión política, en tela de juicio desde 1868 por la miopía de los hombres de la Revolución, que cerraron con otra una de las cabezas de la Hidra sin cortar la principal; la cuestión social planteada por seculares injusticias y preocupaciones de clase; y como dominando á todas estas cuestiones, la cuestión internacional que afectando á la integridad territorial y á la independencia de la Patria viene á ser para su vida lo que la luz y el aire para la vida del individuo.

Pues bien, ¿qué orientaciones se indican, ya que fuera pedir demasiado é imposible dar con la panacea que lo solucionara de

golpe, para tan gravísimos problemas de orden interior y exterior?

Callan las esfinges del anti-guio Egipto; abren cátedra vo cingleros de plazuela, y si una voz resuena aislada que anuncia el faro invisible aún para los demás, es voz que clama en el desierto, mejor aún diríamos, voz que se pierde en la inmensa deshecha tempestad que azota la nave nacional por los mares de la indecisión y de la duda.

Imposible seguir así algún tiempo más sin dar ejemplo de uno de esos suicidios colectivos en que mueren los pueblos agotados, las naciones sin ideales, los hombres degenerados.

Ni vale apelar á los lugares comunes de que están llenos los infinitos programas de todos los partidos. Ideas concretas sobre hechos concretos; soluciones ó caminos para lograrlas, es lo que se necesitan.

Y se necesitan también hombres, obreros que trabajen. Nada de Dulcamaras imaginativos: es tan fácil arrebatarse la pasión, despertar el aplauso de la multitud! No logrará ésta orientarse con agitaciones impulsivas, neuróticas, que revelan la morbosidad de su estado patológico.

Ir: ¿adónde, para qué y cómo? Guiados por ciegos, la ciega multitud caerá en el abismo de que su instinto pretende alejarla. Sería como navegar sin brújula, como desconocer el camino y carecer de guías.

No ir; estacionarse, aguardar la tormenta segura, esperar los acontecimientos. Sería como entregarse atado de pies y manos al turbión, como someterse al ciego fatalismo musulmán copiado de la resignación católica.

Hombres, ideas. Necesitamos de unas y de otros. Sin hombres, caeremos en brazos de los agitadores de oficio, nueva especie de cuervos que husmean el cadáver aún caliente para asegurar

su banquete de mañana, cuando los restos nacionales entren en descomposición. Sin ideas, mereceremos ser esclavos de pueblo que nos imponga las suyas.

Midan los unos la enorme responsabilidad que contraen; juzguen los que puedan el horizonte que se abre. Vigilen todos y observen conductas y palabras: que el pico de oro de la doctrina se contraste con la verificación de la conducta. Cerca de Tiberio Graco hubo en Roma un Nasica, y Cayo Graco tuvo enfrente al tribuno Livio Druso que combatió por sospechosas las reformas de aquél y proponiendo otras mejores dió el triunfo á los enemigos del pueblo.

No falta nunca un Arato que combata á un Cleómenes. Y por el paso á que vamos, como los hombres no acudan, Aratos no faltarán y se consumará con ellos el luctuoso hecho, pues habrá llegado el último día de España.

LEÓN VEGA

NUESTRA PRIMERA VELADA

A las nueve y media de la noche del día 30 del mes próximo pasado, comenzó la velada científico-literaria que tenía anunciada y organizada nuestro Centro. Por el excesivo número de socios que han acudido, con el mayor entusiasmo, á tomar parte en ella, no podrá darse por terminada hasta el sábado inmediato, ó quizá en otro tercer día hábil de la semana entrante.

No obstante lo espacioso del salón de actos de nuestra sociedad, hubo tal concurrencia de obreros, que se hizo necesario habilitar la mayor parte de las habitaciones de la casa.

Formada la mesa directiva por el presidente de la sección intelectual del Centro, nuestro ilustrado amigo D. Juan González Flores, el discreto y competente secretario D. Alfredo San